

EL SIGNIFICADO DE LOS POSTDOCTORADOS

Para la gran mayoría de quienes forman parte de la comunidad científica resulta claro qué es lo que significa un postdoctorado. Sin embargo, es mucha la gente para quienes ello no es evidente. De hecho, la Real Academia Española (www.rae.es) no cuenta con una definición del término.

He podido constatar lo anterior al comentar a alguien que me encuentro realizando un postdoctorado en la Universidad de Harvard. El interlocutor, sorprendido, esbozando una leve sonrisa y con un tono peculiar me pregunta: “¿Todavía sigues estudiando...?” y mi respuesta por lo general es: “sí y no”, por las siguientes razones: si bien un postdoctorado implica un proceso de entrenamiento, adquisición de nuevos conocimientos y habilidades en el área de la investigación, también es cierto que durante este periodo los investigadores trabajamos más autónomamente en proyectos mayores de nuestro interés que se desprenden de la fase de formación del doctorado.

Se espera que, a través de la supervisión de un mentor con quien se tienen intereses en común, el postdoctorando alcance una mayor y mejor productividad científica, donde se reconozca la contribución mayoritaria que tiene en todo el proceso de publicación. Se puede considerar que el postdoctorado es un ‘puente’ entre una profundización en el entrenamiento en investigación y el desarrollo académico autónomo con el fin de posicionarse, ya sea en una universidad u otra institución, o incluso en una empresa.

Esto muestra igualmente que ya no solo basta con un doctorado. Tal vez la definición de este término como “conocimiento acabado y pleno en alguna materia” (www.rae.es) está quedando obsoleto. Antaño, la obtención del grado de doctor correspondía a la culminación de una carrera académica; hoy, en cambio, es apenas el inicio.

El desarrollo de la ciencia tiene lugar a un ritmo vertiginoso, razón por la cual los países en vías de desarrollo, como muchos de nuestros países Latinoamericanos, deben comprender que la formación de capital humano avanzado es

un imperativo si queremos llegar a ser regiones competitivas. Así lo entendieron tiempo atrás prestigiosas universidades alrededor del mundo. Por ejemplo, la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Harvard, en la que me encuentro inserta, cuenta con más de 350 postdoctorandos trabajando en diversas áreas tales como ciencias sociales y del comportamiento, nutrición y epidemiología, entre otras, con un énfasis común: la salud pública. La Universidad en su totalidad cuenta con miles de postdoctorandos distribuidos en las diferentes Facultades, Escuelas y Centros de investigación.

Este estamento, dentro de la Universidad, es de vital importancia no sólo para la generación de conocimiento a través de nuevos proyectos de investigación, sino también para la renovación del personal académico.

El periodo contemplado para el desarrollo de un postdoctorado es de aproximadamente tres años; sin embargo, en ciencias como la biología, dada la complejidad de algunos de los proyectos, este periodo puede extenderse hasta un tope de cinco años. La Universidad de Harvard ha establecido claramente las responsabilidades de los postdoctorandos, pero también las de los académicos mentores. Llama la atención el énfasis que se le otorga a la persona en formación en asumir la responsabilidad primaria y principal en el desarrollo de su carrera académica y el respeto que deben exhibir los mentores hacia su aprendiz-colega en relación a los intereses investigativos y el reconocimiento del trabajo aportado por el postdoctorando. Este aspecto incluye la autoría de las publicaciones, promoviéndose en todo momento una conducta ética férrea, no solo en el ámbito de la investigación, sino en todo lo que al desarrollo profesional del postdoctorando respecta. Sin duda, esto último es la impronta más importante que los mentores nos dejan.

ALEJANDRA CAQUEO-URÍZAR
Universidad de Tarapacá, Chile
Postdoctorante, Harvard University